

# REVISTA

## DEL

# CENTRO DE LECTURA

(SEGUNDA ÉPOCA)

QUINCENARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN REUS trimestre ... .. Ptas. 1'—  
Fuera de Reus, España ... .. 1'50  
Números sueltos 15 céntimos.

## ADVERTENCIA

Para cuanto se refiera á este periódico, dirigirse á la Redacción del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle Mayor, núm. 15.

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN REUS: Sociedad CENTRO DE LECTURA, y en la imprenta de Celestino Ferrando, plaza Constitución.  
EN BARCELONA: Librería de Antonio Castells, Portaferrissa, 16.

## SUMARIO

"Del uno al quince," por O. Rovellat y Prat.—"Cam-pamor," (estudio critico de sus obras poéticas) (*continuación*) por R. Wyneken y Segimón.—"Sant Joan," (poesía) por Xavier Gambús —\*\* por Mario Sugrañes.—Crónica Científica: "Los telégrafos autográficos," por A. Porta Pallisé.—"Impresions d' una excursió," por Pedro Cavallé.—"Filosofía," (poesía) por Gerardo Blanco.—Crónica Artística por D. Sugrañes.—"Decadencia de la raza latina," por Joaquín Batet.—"Miscelánea,".—"Publicaciones recibidas,".

## DEL UNO AL QUINCE

La afición á la vida del campo, ya proverbial entre los reusenses, parece que al fin tiende á resolverse en algo más útil, en algo de más trascendencia que las dominicales excursiones al *mas*. Ha llegado hasta mí la noticia de que, en una de las sociedades de recreo de las muchas que hay en nuestra ciudad, se ha constituido, ó está á punto de constituirse un grupo *alpinista*, formado por jóvenes decididos y emprendedores, que se proponen correr por esos mundos de Dios, no en busca de aventuras cual nuevos Quijotes, sino más bien, en busca de aire puro y ricamente oxigenado para sus pulmones, higiénico ejercicio para sus miembros entumecidos tras largas horas de quietud delante de la mesa escritorio ó delante de los libros de estudio, hermosas perspectivas y espléndidos paisajes para sus ojos, dulces y atractivas impresiones para sus almas, y materia de estudio para sus cerebros. Y á más de ese grupo de jóvenes excursionistas, en nuestro mismo «Centro» se ha formado también otro grupo, que inauguró sus excursiones en proyecto con la que hizo el día siete del actual al monasterio de Santas Creus.

No os podeis figurar cuan simpáticas me son esas excursiones. Por más que busco, no puedo hallar palabras que á mi gusto expresen todas las excelencias

que en ellas veo. Excelencias que son tantas, que podríamos decir que abarcan todos los aspectos que ofrece nuestra terrena vida, pues si contribuyen al vigor del cuerpo, contribuyen también al desarrollo intelectual, despiertan el amor á lo grande y á lo bello que con pródiga mano nos dá la Naturaleza, hacen llegar al alma brisas de bienhechora calma, y dulcifican las costumbres, llevando á los hombres esa tolerancia, ese mútuo respeto, que es fuente de dichas entre los pueblos que saben comprenderlo.

Yo quisiera que todos los que se dedican á la enseñanza, y especialmente los encargados de guiar los primeros pasos de las juveniles inteligencias, participaran del entusiasmo que yo siento por esas excursiones, y así verían que ellas son un acertado complemento de la *fiesta del árbol* que al fin parece extenderse en España. Verían también que el lazo que esta fiesta establece entre la fecunda tierra y el pequeñuelo que en ella planta su primer árbol, sería reforzado por la intimidad que entre uno y otro establecerían aquellas. Y verían por último, que de aquel lazo y de esa intimidad, nacería el amor á la *eterna madre*, el amor á la Naturaleza, el cariño á la tierra de cuyo seno han salido nuestros míseros cuerpos y á cuyo seno han de volver mañana, y el respeto á los seres todos de la Creación, incluso los vegetales que para nosotros elaboran sus sabrosos frutos y sus hojas que en verano mitigan los ardores de los rayos solares.

Ese respeto, ese amor, ese cariño, faltan en nuestro pueblo. Dad, si es que no estais convencidos de ello y quereis convencerlos, una vuelta por nuestros paseos ó llegaos hasta las carreteras donde se ha intentado la plantación de árboles, y con amargura vereis muchos de ellos bárbaramente tronchados. Y si no os basta eso, recordad que allá en los meses de Abril y

Mayo, cuando los campos se visten con sus más hermosas galas y las mujeres acuden á ellos á recoger las flores de más vivos colores y más penetrantes aromas, para adornarse con ellas, no falta nunca en nuestras calles una turba de chiquillos mal educados, que con brutal mano, arranca aquellas flores de los pechos donde han sido prendidas quizás para apagar con su frescura ó ahogar con sus perfumes los ardores y los suspiros de un corazón amante.

Si los maestros se esforzaran para que las excursiones al campo llegasen á ser el pan nuestro de cada día de sus jóvenes alumnos, no solamente se conseguiría subsanar esas faltas que aquí tanto notamos, sinó que también se conseguirían otros resultados de tanta trascendencia como este. Se conseguiría, por ejemplo, que todo reusense, desde que empezase á hacer uso de sus facultades intelectuales, tuviera clara idea de la configuración de nuestro hermoso campo, y á través de él y con el mapa en la mano, aprendería lo que el mapa representa y la manera como un mapa se maneja. Cosas muy necesarias, si se tiene en cuenta que, antes que las de los otros, conviene conocer la nuestra propia vivienda, y que sería muy triste que en el día de mañana, pudiera suceder nos lo mismo que pasó á los franceses cuando la guerra franco-prusiana, que mientras ellos se perdían estando en tierras francesas, en cambio, los prusianos, hábiles en el manejo y en la construcción de mapas, corrían por el territorio francés como Pedro por su casa.

¿Porqué los periódicos de esta ciudad no han de emprender una campaña en ese sentido? ¿Porqué no han de esforzarse los periódicos reusenses en que se implante aquí, ya que no la costumbre de efectuar excursiones de carácter instructivo, al menos la fiesta del árbol, con tanto entusiasmo establecida en algunas ciudades españolas después de sus triunfos en el extranjero?

Reflexionen sobre ello nuestros periodistas, y no olviden que cuanto se haga para elevar la cultura del pueblo de Reus, es poco. Porqué Reus, pese á sus pujos de pueblo que vive á la moderna, tiene su nivel de cultura muy bajo. Tan bajo que, en Reus, son posibles espectáculos que dan asco, espectáculos que llevan á la cara los colores de la vergüenza á quienes aman de verdad á nuestra ciudad, tales como el espectáculo aquel de qué se ocupó la prensa local y que tuvo lugar á última hora durante la fiesta del barrio de San Cristobal.

O. Rovellat y Prat.

## CAMPOAMOR

(Estudio de sus obras poéticas)

[CONTINUACIÓN]

¿Qué es «Pequeño poema»?

No es una dolora prolongada, como han dicho algunos, desvirtuando una definición de Campoamor,

sinó varias doloras enlazadas y comprendidas por una idea más general; y sirve, según frase de Verdes Montenegro, como de clave al elemento arquitectónico.

En cada uno de los «Pequeños poemas» hay algo de nuestra vida, hay esa espina, en medio de flores, que prosaicamente llamamos problema social; hay lo único eterno de la existencia: la creación de un beso que llamamos esperanza, y el dolor que siempre es el hastío del placer.

Son los «Pequeños poemas» esos lamentos sublimes del alma humana, que han hecho querido y respetado su nombre hasta en los rincones más apartados de nuestras montañas; son esas creaciones divinas, en las que su maravillosa intuición y su instinto filosófico arrancan dulces lágrimas de ternura y le inducen á jugar de la mas gentil manera, y con la sonrisa mas graciosamente melancólica alrededor de una dolencia moral, haciéndole llegar derechamente y sin vaguedad al punto donde existe una fibra sensible que sacudir y un perfume exquisito que levantar.

Para que comprendáis el valor de los «Pequeños poemas», os diré que ninguna literatura los posee. Se han escrito muchos *Poemas pequeños*, pero *Pequeños poemas*, solo los ha escrito el poeta de las «Doloras» y en confirmación de mi aserto os diré con Quesnel: «Ninguna literatura posee nada que se parezca á los «Pequeños poemas». Las generaciones futuras mirarán á Campoamor como el genio de los tiempos modernos».

Como no puedo estudiar cada uno de los «Pequeños poemas», diré solamente algo del que á mí se me antoja el mejor de todos: «El tren expreso».

«El tren expreso» es una obra-tipo de Campoamor. En ella se encuentra por excelencia ese *don del decir*, que es el signo del poeta verdadero, que es el que más ha contribuido á la celebridad de su autor, y que en esta obra, frizando ya en un cierto prosaismo que es singular mostaza del estilo poético de Campoamor, no degenera en el amaneramiento y la trivialidad.

Para que no podáis dudar de las bellezas de éste poema, escuchad este *serventesio*:

Y al recuerdo infeliz de aquel ingrato,  
Siendo su mente espejo de mi mente,  
Quedándose en silencio largo rato  
Pasó una larga historia por su frente.

Esto es de poeta grande. Como lo es también aquella carta del final del mismo poema: aquella carta, idilio de amor á la vez que desgarradora elegía; página hermosa que contiene los últimos gritos de amor, amor grande, de sublime poesía; carta que en los ayes de impotencia envuelve las aromáticas emanaciones de una flor que se evapora, que la consume la misma brisa que la troncha á besos; carta en la que palpita el alma de un sér divino que destila su ternura y amor, su dolor y su muerte, en besos, esos besos